

manto, que conmigo juzgas en las cavernas lóbregas de Dite<sup>a</sup>, pues sabes todo aquello que en los inescrutables hados está determinado<sup>b</sup> acerca de volver en sí esta doncella, dilo, y decláralo luego por que no se nos dilate el bien que con su nueva vuelta esperamos!»

5 Apenas hubo dicho esto Minos, juez y<sup>c</sup> compañero de Radamanto, cuando, levantándose en pie Radamanto, dijo: «— Ea, ministros desta casa, altos y bajos, grandes y chicos: acudid unos tras otros, y sellad el rostro de Sancho con veinte y cuatro mamonas,

a. ...cavernas lóbregas de Lite. C.<sub>4</sub>, BR.<sub>4</sub>. — ...lobregas de Lete. BR.<sub>3</sub>. — b. ...determinando. BR.<sub>4</sub>. — c. ...juez compañero. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ.

Alcmena, es una figura tan importante, que después de muerto pasó á ocupar el más elevado sitio en el Tribunal del Aveno, que juzga las flaquezas y méritos de los hombres.

6. *Minos*. — Hijo de Júpiter y de Europa, y hermano de Radamanto, fué rey de Creta; y, muerto ya, le nombraron para formar parte del tribunal del Infierno para juzgar las acciones que los hombres han hecho en la Tierra.

El cisne de Mantua, en su inmortal novela, escribe: «En esto empezaron á oirse voces y lloros de niños, cuyas almas ocupaban aquellos primeros umbrales; niños arrebatados del pecho de sus madres, á quienes un destino cruel sumergió en prematura muerte antes de que gozaran la dulce vida. Junto á ellos están los condenados á muerte por sentencia injusta, el presidente Minos agita la urna, él convoca ante su tribunal á las calladas sombras, y se entera de sus vidas y crímenes.» (*Eneida*, VI, verso 426 y sig. — Traducción de OCHOA.)

9. ...*mamonas*. — Al decir de Covarrubias, en su *Tesoro*, es una postura de los cinco dedos de la mano en el rostro del otro. Según el *Diccionario*, dase el nombre de *mamona* ó *mamola* á «cierto modo de poner la mano debajo de la barba de otro, como para acariciarle ó burlarse de él». Hacer á uno la *mamola* ó *mamona*, «darle golpecitos debajo de la barba en señal de mofa, burla ó chacota. — fig. y fam. Engañarle con caricias fingidas, tratándole de bobo».

«En especial, que la Boueta me arropaua, porque pensassen que yo era la verdadera Boueta, y para que mi voz no sonasse, me hazia la *mamona*, y leuantaua el tiple.» (LÓPEZ DE ÚBEDA. *La pícaro Justina*. — *Del robo de Justina*.)

«Y aun dixo el estudiantico Vigornio, que como vio los jugadores dormidos, hizo al vno la *mamona*, hazia la faltriquera.» (LÓPEZ DE ÚBEDA. — Obra citada. — *Del parlamento loco*.)

«...que no solo se trocar mi plata por su oro, pero se assentar el guante, y tras él las viñas, y tras todo armar *mamona*, sin ser necesario traer de acarreo quien suelte la ballestilla.» (LÓPEZ DE ÚBEDA. — Obra citada. — *De las dos cartas graciosas*. — *Respuesta de Justina*.)

«Madre, aora solo resta para que el mal no acuda á perlesia, que se le echen dos ventosas en los carrillos. No huue bien dicho esto, quando el Bertol que estaua encarnizado en curar la vieja, desembayno las dos ventosas: pero antes que se las echase, de comun consentimiento la hezimos muchas

y<sup>a</sup> doce pellizcos y seis alfilerazos en<sup>b</sup> brazos y lomos; que en esta ceremonia consiste la salud de Altisidora.»

Oyendo lo cual Sancho Panza, rompió el silencio, y dijo: «— ¡Voto á tal! Así me deje yo sellar el rostro ni manosearme la cara como volverme moro. ¡Cuerpo de mí! ¿Qué tiene que ver 5 manosearme el rostro con la resurrección desta doncella? Regostóse la vieja á los bledos: encantan á Dulcinea, y azótanme para que se desencante; muérese Altisidora de males que Dios quiso darle, y hanla<sup>c</sup> de resucitar hacerme á mí veinte y cuatro<sup>d</sup> mamonas, y acribarme el cuerpo á alfilerazos, y á<sup>e</sup> acardenalarme los 10 brazos á<sup>f</sup> pellizcos. Esas burlas á un cuñado, que yo soy perro viejo y no hay conmigo tus tus.

— Morirás, — dijo en alta voz Radamanto. — Ablándate, tigre; humíllate, Nembrot<sup>g</sup> soberbio, y sufre y calla, pues no te piden

a. ...y con doce. TON., ARG.<sub>1</sub>, BENJ. — b. ...alfilezos, braços. BAR. — ...alfilerazos, braços. C.<sub>4</sub>, BR.<sub>4,5</sub>, V.<sub>3</sub>, TON., BOW. — ...alfilerazos sus brazos. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. — c. ...y hala de. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. — d. ...veinte cuatro. FK. — e. ...y acardenalarme. BR.<sub>3</sub>, A.<sub>1,2</sub>, PELL., CL., RIV., GASP., ARG.<sub>1,2</sub>, MAI., BENJ., FK. — f. ...braços appellizcos. BR.<sub>4</sub>. — ...braços con pellizcos. BR.<sub>3</sub>. — g. ...Nembror. BR.<sub>3</sub>.

*mamonas*, con achaque de que era necesario hazer llamamiento de humores á las mejillas, para que la ventosa los desbombase. Ya que tuuimos gastados los dedos de hazer *mamonas*, y las reyderas de celebrarlas.» (LÓPEZ DE ÚBEDA. Obra citada. — *De la vizma pegajosa*.)

De los cuatro ejemplos, entresacados del libro de Fr. Andrés Pérez, el primero y último dan idea de lo que era «hacer mamona». Cervantes, al igual que el autor de *La pícaro Justina*, usó la voz *mamona* y no *mamola*.

1. ...*alfilerazos en brazos y lomos*. — En este pasaje nos separamos de la Cuesta y demás ediciones que le siguen, por entender que el cajista olvidóse algo de lo escrito en el original, ya que no forma sentido el «seys alfilerazos, brazos y lomos» que se lee en la de 1615. Quizá el manuscrito cervantino decía: «...sellad el rostro de Sancho con veinte y cuatro mamonas, y doce pellizcos y seis alfilerazos en los brazos y lomos.»

11. ...*que yo soy perro viejo y no hay conmigo tus tus*. — Del tantas veces citado libro de Coll y Vehí, *Los Refranes del «Quijote»*, trasladamos aquí las siguientes líneas, resumen que hizo, tan docto comentador, del refrán que encabeza esta nota: «En la colección del Marqués de Santillana ofrece este refrán la singularidad de no llevar la negación: *Á perro viejo, tus tus*. En la colección de Zaragoza y en el *Diálogo de las lenguas*, se elide el verbo: *Á perro viejo no hay cuz cuz*. Iriarte lo escribe lo mismo que Cervantes: *Á perro viejo no hay tus tus*, y la Academia, además de la lección de Iriarte, sanciona también la siguiente de Núñez: *Á perro viejo, nunca cuz cuz*.»

Según la Academia, este refrán «enseña que es muy difícil engañar al hombre experimentado y cuerdo».

imposibles; y no te metas en averiguar las dificultades deste negocio: mamonado has de ser, acerbillado<sup>a</sup> te has de ver, pellizcado has de gemir. Ea, digo, ministros: cumplid mi mandamiento: si no, por la fe de hombre de bien que habéis de ver para lo que  
5 nacisteis<sup>b</sup>.»

Parecieron en esto que por el patio venían hasta seis dueñas en procesión, una tras otra, las cuatro con antojos, y todas<sup>c</sup> levantadas las manos derechas en alto, con cuatro dedos de muñecas de fuera para hacer las manos más largas, como ahora se usa.

10 No las hubo visto Sancho, cuando, bramando como un<sup>d</sup> toro, dijo: «— Bien podré yo<sup>e</sup> dejarme manosear<sup>f</sup> de todo el<sup>g</sup> mundo; pero, consentir que me toquen dueñas, eso no. Gatéenme el rostro, como hicieron á mi amo en este mesmo<sup>h</sup> castillo; traspáenme el cuerpo con puntas de dagas buidas, atenáenme los brazos con te-

a. ...acerbillado te has de ver. GASP., MAL. — b. ...que nacistes. C., BR., TON., BOW. — c. ...y todos levantadas. BR., — d. ...bramando como toro. BAR. — e. ...podre dezarme. BAR. — f. ...dezararme monofear. BR., — g. ...manosear del mundo. BAR. — h. ...en este castillo. BAR.

6. ...en procesión, una tras otra. — «Mas bien venian en hilera que en procesion, pues en este caso hubieran venido de dos en dos», dice Clemencín. Tanto en este comentario como en otros muchos, está injusto el crítico. Veamos el *Diccionario*:

«PROCESIÓN. — Acción de proceder una cosa de otra. | Acto de ir ordenadamente de un lugar á otro muchas personas con algún fin público y solemne, por lo común religioso. | fig. y fam. Una ó más hileras de personas ó animales que van de un lugar á otro.»

Según Clemencín, para decir que se va en procesión es preciso que se vaya de dos en dos, como los colegiales cuando pasean acompañados por el ayo; según la Academia, uno tras otro, yendo ordenadamente, ya van en procesión.

7. ...con antojos. — Forma anticuada de la palabra anteojos.

«...luego sacó una caja de antojos, y en limpiarlos y ponerse los tardó largas dos horas.» (ALEMÁN. *Guzman de Alfarache*, I, II, 6.)

«Para los adúladores no hay rico necio, ni pobre discreto; porque tienen antojos de larga vista, con que se representan las cosas mayores de lo que son.» (ALEMÁN. Obra citada, I, III, 1.)

«...con un sí es, no es, de asperges de narizes, hablando algo gangoso, como monja que canta con antojos.» (LOPEZ DE ÚBEDA. *La picara Justina*. — *Del fison medroso*.)

13. ...traspáenme el cuerpo con puntas de dagas buidas. — Al puñal de tres esquinas se le daba el nombre de «puñal buido». Cervantes, en el cap. 23 de esta parte (t. IV, pág. 358, línea 4), escribió: «...porque no fué daga, ni pequeña, sino un *puñal buido* más agudo que una lezna.»

nazas de fuego, que yo lo llevaré en paciencia, ó<sup>a</sup> serviré á estos señores; pero, que me toquen dueñas, no lo consentiré si me llevase el diablo.»

Rompió también el silencio D. Quijote, diciendo á Sancho: «— Ten paciencia, hijo, y da gusto á estos señores, y muchas 5 gracias al cielo por haber puesto tal virtud en tu persona que con el martirio della desencantes los encantados y resucites los muertos.»

Ya estaban las dueñas cerca de Sancho, cuando él, más blando y más persuadido, poniéndose bien en la silla, dió rostro y barba á 10 la primera, la cual le hizo una mamona muy bien sellada, y luego una gran reverencia.

«— Menos cortesía<sup>b</sup>, menos mudas, señora dueña, — dijo Sancho; — que por Dios que traéis las manos oliendo á vinagrillo.»

a. ...paciencia, por servir á estos. TON. — BENJ. — b. Menos cortesía y menos mudas. ARG., BENJ.

Y en Calderón de la Barca se lee:

«BONETE. Que esta es la piedra de toque  
De los hombres linajudos,  
Esta hace hablar á los mudos,  
Esta es un *buido* estoque.»

(*El mejor amigo el muerto*, III, 7.)

«MORFODIO. Cuanta carne ellas querian  
De en casa de los roperos,  
Volvieron á ser *buidas*,  
Y los ojos más traviesos.»

(*El privilegio de las mujeres*, I, 5.)

En el primer ejemplo de Calderón de la Barca, *buido* se halla en la misma significación que en el *Don Quijote*, pero en el segundo está en la de «acicalar».

9. ...más blando. — En este pasaje, el adjetivo *blando* no está en la significación de «grato», «dulce», como poco há se ha leído (1), sino en la de «indulgente».

13. «— Menos cortesía, menos mudas, señora dueña. — Teniendo en cuenta el singular de *dueña*, en algunas ediciones se ha corregido *y menos muda, señora dueña*; corrección inadmisibile, puesto que *mudas*, en este lugar, lo mismo que en el cap. 20 de la primera parte, lo usó Cervantes en el significado de «afeites», tan en boga hoy como en aquellos tiempos.

«La Torralba, que lo supo, se fué tras él, y seguiale á pie y descalza desde lejos, con un bordón en la mano y con unas alforjas al cuello, donde llevaba.

(1) «...porque en aquel sitio el mesmo silencio guardaba silencio, asimismo se mostraba *blando* y amoroso.» (Pág. 437, línea 12.)

Finalmente, todas las dueñas le sellaron, y otra mucha gente de casa le pellizcaron; pero lo que él no pudo sufrir fué el punzamiento de los alfileres; y, así, se levantó de la silla, al parecer mohino, y, asiendo de una hacha encendida que junto á él estaba, dió tras las dueñas y tras todos sus verdugos, diciendo: «— ¡Afue-  
5 ra, ministros infernales, que no soy yo de bronce para no sentir tan extraordinarios martirios!»

En esto, Altisidora, que debía de estar cansada por haber estado tanto tiempo supina, se volvió de un lado; visto lo cual por los circunstantes, casi todos á una voz dijeron: «— Viva es Altisidora, Altisidora vive.» Mandó Radamanto á Sancho que depusiese la ira, pues ya se había alcanzado el intento que se procuraba.

Así como D. Quijote vió rebullir á Altisidora, se fué á poner de rodillas delante de Sancho, diciéndole: «— Agora<sup>a</sup> es tiempo, hijo  
15 de mis entrañas, no que escudero mío, que te des algunos de los

a. ...aora. TON. — ...ahora. A., CL., RIV., GASP., MAI., FK.

según es fama, un pedazo de espejo y otro de un peine, y no sé qué botecillo de mudas para la cara.» (T. II, pág. 118, línea 14.)

También, en *La casa de los celos*, satirizó tan ridícula costumbre; y Quedo, en *La hora de todos y la Fortuna con seso*, puso en la picota lo que hoy es moneda corriente.

5. «— ¡Fuera. — «Expresión elíptica, — dice el *Diccionario*, — que se emplea para hacer que una ó varias personas dejen libre el paso ó que se retiren de algún lugar.»

«Yo que ver tal batalla no quisiera,  
Al animoso moço aficionado,  
En medio me lançé, diciendo: *Afuera*  
Caualleros, *afuera*, hazeos a vn lado  
Que no es bien que el valiente moço muera,  
Antes merece ser remunerado.»

(ERCILLA. *La Araucana*, XXVIII.)

«Alegre de que en tal sazón se halla  
Por cuanto encuentra, rompe y atropella,  
Gritando: *Afuera*, que esta empresa es mía;  
Aquesta es mi venganza: este es mi día.»

(VALBUENA. *El Bernardo*, XXIV.)

Y en el *Don Quijote* se leen los siguientes pasajes:

«*Afuera*, pues, traidores.» (I, 34; — t. III, pág. 57, línea 18.)

«— ¡*Afuera*, malignos encantadores! ¡*afuera*, canalla hechiceresca, que yo soy D. Quijote de la Mancha, contra quien no valen ni tienen fuerza vuesttras malas intenciones!» (II, 46; — t. V, pág. 409, línea 11.)

15. ...no que. — Acerca de este, al parecer, italianismo, se puso nota en el t. V, pág. 208.

azotes que estás obligado á dar<sup>a</sup> por el desencanto de Dulcinea<sup>b</sup>. Ahora digo que es el tiempo donde tienes sazónada la virtud, y con eficacia de obrar el bien que de ti se espera.»

Á lo que respondió Sancho: «— Esto me parece argado sobre argado, y no miel sobre hojuelas. ¡Bueno sería que, tras pellizcos,  
5 mamonas y alfilerazos, viniesen ahora los azotes! No tienen más que hacer sino tomar una gran piedra y atármela al cuello, y dar conmigo en un pozo; de lo que á mí no<sup>c</sup> pesaría mucho, si es que para curar los males ajenos tengo yo de ser la vaca de la boda. Déjenme: si no, por Dios que lo arroje y lo eche todo á trece, aun-  
10 que no se venda.»

Ya en esto se había sentado en el túmulo Altisidora, y al mismo

a. ...á darte por. TON., A., PELL., | FK. — b. ...Dulcinea del Tobofo. Ahora.  
CL., RIV., GASP., ARG., MAI., BENJ., | V., BAR. — c. ...no me pesaría. TON.

8. ...de lo que á mí no pesaría mucho. — ¿No resultaría más claro el pasaje si dijese «De lo que no me pesaría mucho?»

9. ...la vaca de la boda. — «Persona que sirve de diversión á los que concurren á una boda, ó que hace los gastos de ella», y, por extensión, «persona á quien todos acuden en sus urgencias». Arrieta, después de copiar lo dicho por la Real Academia Española, escribe: «metáfora tomada, sin duda, de la vaca que se mata para el gasto de la boda, y de la cual comen todos los convidados y asistentes á ella.»

10. ...y lo eche todo á trece, aunque no se venda. — En el cap. 25 de la primera parte (t. II, pág. 233, línea 6), se lee: «...y lo eche todo á doce, aunque nunca se venda»; y el epigrafe de esta nota dice: «...eche todo á trece, aunque no se venda.» Ahora bien: ¿qué se entiende, preguntará el lector, por *echarlo todo á doce* y *echarlo todo á trece*? Á nuestro entender, son dos frases que significan lo mismo, aunque algunos no opinen así. Vea el lector lo que referente á esta cuestión han escrito los eruditos cervantistas D. José Coll y Vehí, D. José María Sbarbi y D. Francisco Rodríguez Marín.

El autor de *Los Refranes del «Quijote»* dice: «La Academia no trae este refrán; pero explica el sentido de la frase *Echarlo á doce*, diciendo en el *Diccionario de Autoridades*, que significa: Desbarrar, enfadarse y meter á bulla alguna cosa para que se confunda y no se hable más de ella. — Las colecciones del Marqués de Santillana, de Vallés y de Núñez, consignan el adagio con estas ligerísimas variantes: *Echémoslo á doce, siquiera no se venda; Echadlo á doce, y nunca se venda; Echémoslo á doce y nunca se venda.*»

Casi á la par que el libro de Coll y Vehí, publicó D. José M.<sup>a</sup> Sbarbi el vol. I de *El Refranero general español*; y en la pág. 33 del citado volumen se lee:

«Tener la cabeza á las tres, equivale á estar

i d a;

(1. 2. 3.)

instante sonaron las chirimías, á quien acompañaron las flautas y las voces de todos, que aclamaban: «— ¡Viva Altisidora! ¡Altisidora viva!»

que *estar una cosa á las ONCE* es hallarse

d e s o r d e n a d a  
( 1 . 2 . 3 . 4 . 5 . 6 . 7 . 8 . 9 . 10 . 11 . )

ó  
t r a s t o r n a d a

que *presentarse con sus ONCE de oreja* lo hace aquel que manifiesta en su porte la

m a n s e d u m b r e  
( 1 . 2 . 3 . 4 . 5 . 6 . 7 . 8 . 9 . 10 . 11 . )

propia de semejante animal; que en su primitivo origen, segun confesion oral de algunos sacerdotes de Baco, *tomar las ONCE* significó beber el

a g u a r d i e n t e  
( 1 . 2 . 3 . 4 . 5 . 6 . 7 . 8 . 9 . 10 . 11 . )

que *echarlo todo á DOCE* vale tanto como resolverlo en el terreno del

d e s b a r a j u s t e  
( 1 . 2 . 3 . 4 . 5 . 6 . 7 . 8 . 9 . 10 . 11 . 12 . )

ó de la  
v o e i f e r a c i o n ;

y, últimamente, que *permanecer en sus TRECE* no quiere decir otra cosa sino seguir ó aferrarse en su

d e t e r m i n a c i o n ?  
( 1 . 2 . 3 . 4 . 5 . 6 . 7 . 8 . 9 . 10 . 11 . 12 . 13 . )

Pues en esta misma insistiré yo, interin razones más convincentes no me hagan ver palpablemente que me encuentro en un estado de alucinación tocante al origen de semejantes frases misteriosas.»

Cuando por primera vez leimos el comentario de tan benemérito cervantista, teníamos ya, entre nuestras notas, cédulas ó papeletas, las citas de Cervantes en *La elección de los alcaldes de Daganzo*, y de Quevedo en el *Cuento de cuentos*; pero hasta 1906, cuando vino á parar á nuestras manos el admirable estudio que del *Rinconete y Cortadillo* dió á la estampa el actual Director de la Biblioteca Nacional, D. Francisco Rodríguez Marín, no habíamos leído un buen comentario referente á las frases *echarlo todo á doce* y *echarlo todo á trece*. Vea el lector lo escrito en la *edición crítica* (pág. 451 y siguientes) de la citada novela cervantina:

«Para enterarnos bien de cuál sea el sentido en que está dicha y se dice esta común frase metafórica, ya incluida como refrán en la colección del Marqués de Santillana, no habrá cosa como citar algunos ejemplos de buenos autores, empezando por los del mismo Cervantes. Apesadumbrado Sancho (*Don Quijote*, parte I, cap. XXV) de ver que su amo quedaba haciendo sandeces en Sierra Morena, mientras él llevaba á Dulcinea la carta de *el ferido de punta de ausencia*, propónese sacar buena respuesta, aunque sea «á coces y á bofetones», y añade: «Porque ¿dónde se ha de sufrir que un caballero andante tan famoso como vuestra merced se vuelva loco sin qué ni para qué por una...? No me lo haga decir la señora, porque, por Dios que despotriqué y lo eche todo á doce, aunque nunca se venda. ¡Bonico soy yo para eso!» En el en-

Levantáronse los Duques y los reyes Minos y Radamanto, y todos juntos, con D. Quijote y Sancho, fueron á recibir á Altisidora

tremés de *La elección de los alcaldes de Daganzo*, salen como de pendencia dos regidores, el escribano y el bachiller Pezuña, y dicen aquellos:

«PANDURO. Rellánense: que todo saldrá á cuajo,  
Si es que lo quiere el Cielo benditísimo.

ALGARROBA. Mas echemos á doce y no se venda:  
Paz, que no será mucho que salgamos  
Bien del negocio, si lo quiere el Cielo.»

En la *Comedia de Sepúlveda*, publicada por D. Emilio Cotarelo (Madrid, 1901), cuando, al fin del acto III, el Nigromante y su mujer la Pérez parten creyendo ella que era con su marido con quien, aparentando ser otra, habia pasado una agradable velada, é ignorante él de que sus vestidos hubiesen servido á Parrado para hacerle la más afrentosa burla, dicele la mencionada mujer, aludiendo á unos escudos que de Parrado habia recibido en oración:

«LA PÉREZ. — ¿Ansi amancebadito, traidor? Y escuditos os llevó la dama: por eso os quieren ellas.

NIGROMANTE. — ¿Estoy soñando, ó despierto? ¿Qué es esto? ¿Qué escudos ó que diablos? No me hagáis dar voces.

LA PÉREZ. — No me hagáis vos dar gritos, traidor; que apellidaré á Dios y á todo el mundo, que vean vuestras maldades y la razón que yo tengo. Y ¿para esto me truyistes á esta tierra? Pues mándoos yo que para esta que Dios aquí me puso, que vos me lo paguéis. ¡Echaldo á doce!»

Quevedo, en su famoso *Cuento de cuentos*, también incluye esta frase, aunque no completa: «El licenciado, que vió la baraunda, echólo á doce.» En idéntico sentido solia decirse *echarlo á trece*: así, por ejemplo, el anónimo autor del *Aucto de quando Jacob fué huyendo á las tierras de Arán* (*Colección de Autos, Farsas y Coloquios del siglo XVI*, publicada por Mr. Léo Ronanet, t. I, pág. 60):

«BOBO. No tengamos tetulillos,  
Muesama, que mos paresçe  
Muy mal aquesos puntillos.  
PASTOR. Dad al diablo caramillos;  
Ora, sus, echaldo á trece.»

Cervantes también lo dijo alguna vez: requerido Sancho por D. Quijote, en mala sazón, para que se diese incontinenti algunos azotes por el desencanto de Dulcinea (parte II, cap. LXIX), respondió: «...bueno sería que tras pellizcos, mamonas y alfilerazos, viniesen ahora los azotes... Déjenme; si no, por Dios que lo arroje y lo eche todo á trece, aunque no se venda.» *Echarlo todo á doce, ó á trece*, es, pues, por lo que se colige de estos ejemplos, meter e. pleito á voces; echar el bodegón á rodar, y romper por todo, sin tener en cuenta las consecuencias que de ello puedan venir; que esa idea aporta el *aunque no se venda*. La expresión hubo de nacer en un mercado, y probablemente se debería á algún vendedor á quien, ahumándose el pescado, vamos al decir, siquiera no fuese pescadero, se propuso vender su mercancía á más de la postura, echándolo todo á doce, aunque los fieles ejecutores no se lo dejaran vender, y encima le sacaran multa por el intento.»

y á bajarla del túmulo; la cual, haciendo de la desmayada, se inclin a los Duques y á los Reyes, y, mirando de través á D. Quijote, le dijo: «— Dios te lo perdone, desamorado caballero, pues por tu crueldad he estado en el otro mundo, á mi parecer, más de  
5 mil años; y á ti, ¡oh el más compasivo escudero que contiene el orbe!, te agradezco la vida que poseo. Dispn desde hoy más, amigo Sancho, de seis camisas mas que te mando para que hagas otras seis para ti; y <sup>a</sup>, si no son todas sanas, á lo menos son todas limpias. »

10 Besle por ello las manos Sancho con la corozca en la mano y las rodillas en el suelo. Mand el Duque que se la quitasen, y le <sup>b</sup> volviesen su caperuza, y le pusiesen el sayo, y le quitasen la ropa de las llamas. Suplic Sancho al Duque que le dejasen la ropa y mitra, que las <sup>c</sup> quería llevar á su tierra por señal y memoria  
15 de aquel nunca visto suceso. La Duquesa respondió que s dejarían, que ya sabía él cuan grande amiga suya era. Mand el Duque despejar el patio, y que todos se recogiesen á sus estancias, y que á D. Quijote y á Sancho los llevasen á las que ellos ya <sup>d</sup> se sabían.

a. ...para ti, que si no. ARG.<sup>1.º</sup>, BENJ. — b. ...quittaßen, boluießen. BR.<sup>4</sup>. — Mand el Duque que se la quitasen, y le volviesen su caperuza, y le quitasen la ropa de las llamas. Suplic Sancho al Duque que le dejasen. ARG.<sup>1</sup>, BENJ. —

Mand el Duque que se la quitasen, y la ropa de las llamas, y le volviesen su caperuza. Suplic Sancho al Duque que le dejasen. ARG.<sup>2</sup>. — c. ...que la quería. A.<sup>2</sup>, CL., RIV., GASP., MAI., FK. — d. ...á las que ya ellos se sabían. GASP.

1. ...haciendo de la desmayada. — Hoy día escribiríamos *haciendo la desmayada*, sin el *de*; pero ya ha visto el lector que ese *de* era de uso corriente en aquel tiempo.

«Tómese mucho no la haya sentido su hermano Beliseno, y aunque desde la ventana le hace *de* señas Melisa.» (SANCHO DE MUNN. *Lisandro y Rosela*, III, 3. — Argumento.)

«...y aun en esto hazan mil burradas, que como uno leuantase un panal de la mesa, envolvile *de* presto en un lienzo.» (ALEMÁN. *Guzman de Alfarache*, III, 7.)

«...determinó *de* irme al bayle, dando dos higas al tiempo, y otras tantas a la mudança.» (LÓPEZ DE ÚBEDA. *La pcara Justina*. — *Del convite alegre y triste*.)

8. ...y, si no son todas sanas. — Hermosa manera de decir que estaban algo remendadas.

11. ...quitasen, y le volviesen su caperuza, y le pusiesen el sayo, y le quitasen la ropa. — Hoy día no se toleraría esa continua repetición de la copulativa *y*, como no se corregiría la repetición del *quitasen*.



## CAPÍTULO LXX

Que sigue al de sesenta y nueve, y trata de cosas no excusadas para la claridad desta <sup>a</sup> historia

DURMIÓ Sancho aquella noche en una carriola en el mismo aposento de D. Quijote, cosa que él quisiera excusarla si pudiera, 5 porque bien sabía que su amo no le había de dejar dormir á preguntas y á <sup>b</sup> respuestas, y no se hallaba en disposición de hablar mucho, porque los dolores de los martirios <sup>c</sup> pasados los tenía presentes, y no le dejaban libre la lengua; y vinirale más á cuento dormir en una choza solo que no en aquella rica estancia acom-  
10 paado.

Salile su temor tan verdadero y su sospecha tan cierta, que apenas hubo entrado su señor en el lecho, cuando dijo: «— ¿Qué te parece, Sancho, del suceso desta noche? Grande y poderosa es la

a. ...de esta historia. MAI. — b. ...pre- | lores de martirios los pasados los te-  
guntas y respuestas. TON. — c. ...los do- | nia. BR.<sup>4</sup>.

Línea 2. ...trata de cosas no excusadas para la claridad desta historia. — Las «cosas no excusadas para la claridad desta historia» son los pormenores que Sansón Carrasco dió a los Duques del vencimiento de D. Quijote, y de como éste volvia á su aldea para cumplir la palabra de no tomar armas en un año; noticias que dieron ocasión para que los Duques prepararan todo el embuste y fingimiento de la muerte de Altisidora.